



Diario de Bisexualidad

Detalles de la publicación, incluyendo las instrucciones de los autores e información de suscripción:

<http://www.tandfonline.com/loi/wjbi20>

Un estudio empírico en las relaciones entre la congruencia de la identidad bisexual, bifobia interiorizada y la infidelidad entre mujeres bisexuales.

Mimi Hoang ^a , Judy Holloway ^b & Richard H. Mendoza ^b

^a Universidad Estatal de California, Los Angeles, California, USA

^b Universidad Internacional Alliant, Los Angeles, California, USA

Traducido al español por Manuel Sebastia

Para citar este artículo: Mimi Hoang, Judy Holloway & Richard H. Mendoza (2011): An Empirical Study into the Relationship between Bisexual Identity Congruence, Internalized Biphobia and Infidelity among Bisexual Women, *Journal of Bisexuality*, 11:1, 23-38

Para enlazar este artículo: <http://dx.doi.org/10.1080/15299716.2011.545285>

Términos y condiciones de uso: <http://www.tandfonline.com/page/terms-and-conditions>

Este artículo puede ser utilizado para la investigación, la enseñanza y de estudio con fines privados. Cualquier reproducción sustancial o sistemática, la redistribución, la reventa de préstamos, sub-licencias, la oferta sistemática o distribución en cualquier forma o a cualquier persona sin autorización, está expresamente prohibida.

El editor no da ninguna garantía expresa o implícita ni hace ninguna representación que el contenido sea completo o preciso, o hasta la fecha. La exactitud de las instrucciones, fórmulas y dosis de los medicamentos debe ser verificada independientemente con fuentes primarias. El editor no se hace responsable de cualquier pérdida, acciones, demandas, procesos, demanda o costos o daños cualesquiera que sea su causa o derivados directa o indirectamente en conexión con o que surjan de la utilización de este material.

Un estudio empírico sobre la relación entre la congruencia de la identidad bisexual, la bifobia interiorizada y la infidelidad entre las mujeres bisexuales.

MIMI HOANG

*Universidad Estatal de California, Los Angeles,
California, USA*

JUDY HOLLOWAY and RICHARD H. MENDOZA

Universidad Internacional Alliant, Los Angeles, California, USA

Este estudio examinó la relación entre la congruencia de la identidad bisexual, bifobia interiorizada y la infidelidad entre las mujeres que se sienten atraídas por hombres y mujeres. La congruencia de identidad bisexual se midió mediante una adaptación de la cuadrícula de orientación sexual de Klein, la residencializada bifobia se midió mediante una versión adaptada de la escala de homofobi ainternalizada de las Lesbianas y la infidelidad se midió mediante un cuestionario creado por los autores de medición de la infidelidad sexual y emocional en las relaciones con hombres y con mujeres. Los resultados mostraron una relación significativa entre la congruencia de identidad bisexual y la bifobia interiorizada, y una diferencia significativa entre las mujeres fieles e infieles, en términos de sus niveles de bifobia interiorizada.

PALABRAS CLAVE: mujeres bisexuales, identidad sexual, bifobia interiorizada, infidelidad

INTRODUCCION

Históricamente, las personas bisexuales no han recibido la validación tanto de las comunidades, ya sea heterosexual o gay / lesbiana y se etiqueta a menudo con los estereotipos patológicos (Bradford, 2004; Fox, 2003; Herek, 2002; Mulick y Wright, 2002). Uno de los estereotipos más comunes y altamente cargado es que las personas bisexuales son inherentemente infieles. Lo que puede ser pasado por alto,

Dirección de correspondencia para Mimi Hoang, PhD, Student Health Center, California State University, Los Angeles, 5151 State University Drive, Los Angeles, CA 90032, USA.
E-mail: DrMimiHoang@gmail.com

Sin embargo, es que las personas bisexuales que se enfrentan los prejuicios y la alienación de las comunidades heterosexuales y homosexuales y lesbianas reciben poco apoyo en la formación de sus identidades sexuales, que podrán referirse a muchos temas inexplorados, tales como confusión de la identidad, la vergüenza internalizada y la problemática relación comportamientos tales como infidelidad. El estudio actual examinó cómo empíricamente la infidelidad puede estar asociada con problemas de identidad bisexual de formación y bifobia interiorizada.

Identidad bisexual

Muchos modelos de identidad de gays y lesbianas de desarrollo, representan una secuencia de etapas en general, a partir de la conciencia de los sentimientos del mismo sexo, la experiencia de las relaciones del mismo sexo, la aceptación de la identidad gay/lesbiana, revelación de una identidad gay/lesbiana y eventual integración de la identidad gay/lesbiana en la identidad general de la persona (Cass, 1979; Coleman, 1982; Sophie, 1986; Troiden, 1979). Modelos bisexuales de desarrollo de identidad, por el contrario, describen un viaje más complejo, a partir de la conciencia de los sentimientos de otro género y los sentimientos del mismo sexo, la experiencia del otro sexo y las relaciones del mismo sexo, la aceptación de la identidad bisexual, la divulgación de la identidad de un bisexual y la continua inestabilidad de la auto-identificación (aunque no la atracción), debido a la falta de recursos de la comunidad, los prejuicios y estar en una relación monógama (Brown, 2002; Diamond, 2008). Por lo tanto, el proceso de identidad bisexual parece enfrentarse con problemas más sociales que el proceso de la identidad gay/lesbiana y parece tener más complicaciones durante las últimas etapas. Aunque no se han estudiado, parece posible que las personas bisexuales que pueden superar estas presiones externas pueden más fácil-mente llegar a esa eventual "integración de la identidad", fase similar a las personas gay/lesbiana.

Parte de esta falta de integración de la identidad puede ser reflejada en los numerosos estudios que muestran bajas tasas de correspondencia entre los deseos, las conductas sexuales y etiquetado automático entre las personas que tienen atracciones para hombres y mujeres (Amestoy, 2001; Fox, 2003; KETZ e Israel, 2002, Rust, 2001). Muchas personas que tienen atracción a ambos géneros se sienten ambivalentes acerca del auto-etiquetado como "bisexual", debido al estigma que rodea el término (Brown, 2002; Diamond, 2008; Rust, 2001) o la inexactitud de carácter incompleto de la palabra (Berenson, 2002). La investigación actual también es compatible con la opinión de que a pesar del auto-etiquetado y ser de conductas se ven significativamente afectados por las normas culturales y las oportunidades sociales, sitios de interés suelen ser los indicadores más fiables de la orientación sexual (Diamond, 2008; Fox, 2003). Parece, entonces, que las personas bisexuales que pueden integrar o alinear sus auto-etiquetas y comportamientos con sus atracciones, como las personas gays y lesbianas en las etapas posteriores, posiblemente, han formulado más de las identidades sexuales en general. Por lo tanto, la congruencia entre la atracción, el comportamiento y auto-etiquetado puede ser una manera muy útil para evaluar la formación de la identidad bisexual.

Bifobia interiorizada

Muchos estudios han encontrado correlaciones entre la homofobia internalizada y los problemas de salud mental (vestido, 2000; Meyer, 2003), cuestiones de los gays/lesbianas de identidad de desarrollo (Mildner, 2001; Rowen y Malcom, 2002) y problemas de relación y la intimidad (Henderson, 2001; McGuire, 1996) entre los hombres gay y las lesbianas. Y, al igual que los hombres gays y las lesbianas que internalizan las fuerzas opresivas de la homofobia, también lo hacen los hombres y las mujeres bisexuales internalizando las fuerzas de la bifobia (Ochs, 1996). Los estudios han demostrado que las personas bisexuales se enfrentan a muchos problemas psicosociales, como el suicidio, los eventos adversos más actuales de la vida, la mayor adversidad en la niñez, el apoyo tan positivo de la familia y más negatividad de los amigos que sus compañeros gay/lesbiana (Jorm, Korten, y Rodgers, 2002). Las personas bisexuales también reportan más problemas psicológicos que las lesbianas y hombres gay, con personas bisexuales que sufren bifobia de las comunidades gay/lesbianas y heterosexuales que reportan el mayor peligro (Rothblum, bálsamo, y Mickey, 2004).

No se han realizado estudios sobre las correlaciones entre bifobia interiorizada y las cuestiones psicosociales, aunque algunos investigadores creen que el prejuicio contra la bisexualidad afecta a la capacidad del individuo para mantener una identidad bisexual (Fox, 2003). Otros autores han especulado acerca de los problemas de auto-identificación, tales como "identificación incorrecta" en público, pero identifica como bisexual en privado (Shuster, 1991), la ambivalencia/rechazo de la etiqueta de bisexuales (Bower, Gurevich, y Mathieson, 2002; Wilson, 2008) o negarse a identificar su orientación sexual por completo (Rust, 2001), todos los cuales pueden ser indicadores-ciones de bifobia interiorizada pero no han sido claramente identificados como tales o examinados empíricamente.

Infidelidad

Muy poca investigación se ha hecho sobre la infidelidad en la comunidad bisexual, a pesar de que es un mito generalizado que existe sobre los bisexuales el que son infieles (Mohr Y Rochlen, 1999; Rust, 1993; Spalding y Peplau, 2006). Por otra parte, los factores psicosociales de la infidelidad de las personas bisexuales no han sido estudiados, aunque la investigación sobre las personas heterosexuales sugiere que los predictores se dividen en tres grandes categorías: individual, relacional y cultural (Glass y Wright, 1992), y un estudio sobre las mismas las relaciones de género descubrió que personas que experimentan el apoyo social a su relación son menos propensos a cometer infidelidad (Zak et al., 2002). La poca investigación que existe el comportamiento de los bisexuales en las poblaciones se ha centrado en los hombres afroamericanos ", en la clase baja" 1 (Anderson, 2004; Scott, 2003) o las mujeres casadas que son infieles con otras mujeres (Coleman, 1985), pero está claro, si estos hombres y mujeres son en realidad bisexual o gay en la atracción. La investigación sobre la infidelidad en la comunidad bisexual, entonces, ha presentado un panorama

poco claro debido a la confusión de la conducta y la atracción, y una estrecha imagen debido a la atención a las personas que tienen asuntos con parejas del mismo sexo.

Otros autores han especulado sobre los factores socioculturales que afectan a las relaciones bisexuales de los individuos. Los estereotipos sobre personas bisexuales promiscuas pueden convertirse en profecías autocumplidas y conducir los que están en las etapas iniciales de formación de la identidad a abandonar una relación a la primera señal de discordia (Rust, 2003). O pueden sentir que el ser bisexual necesita tener experiencias sexuales con hombres y mujeres al mismo tiempo y se dedicó a adquirir continuamente estas experiencias para validar su identidad (Rust, 2003). No es demasiado difícil de imaginar, entonces, que la formación de la identidad sexual y dificultades a las que bifobia interiorizada puede llevar a una persona bisexual por un camino de la infidelidad.

Propósito del estudio

Los objetivos de este estudio fueron cuatro. En primer lugar, el estudio actual examinó si existe una relación entre congruencia de identidad bisexual, bifobia interiorizada y la infidelidad entre las mujeres bisexuales. En segundo lugar, el estudio actual examinó la validez de la percepción de que la infidelidad es inherente a todas las personas bisexuales, y la cuestión acerca de si las personas que son infieles también puede estar experimentando un fuerte estigma y la confusión, alejándose así del punto de vista "culpar a la víctima" o "culpando a la bisexual". En tercer lugar, el estudio actual también intentó llevar a la práctica la utilidad de la puesta en marcha de la formación de la identidad bisexual a través de la noción de congruencia. En cuarto lugar, el estudio actual también trató de arrojar más luz sobre la construcción de la bifobia interiorizada. Debido a la creciente evidencia de que las cuestiones de identidad sexual son diferentes para hombres y mujeres bisexuales, el estudio actual limita su enfoque a las mujeres bisexuales (granates, 2001).

Se probaron tres hipótesis: (1) existen diferencias significativas en las puntuaciones medias sobre la congruencia de identidad entre las mujeres bisexuales fieles y la incredulidad como que los bisexuales fieles tienen una puntuación más alta de congruencia de identidad bisexual que los bisexuales infieles, (2) existen diferencias significativas en las puntuaciones medias en bifobia interiorizada entre mujeres bisexuales fieles e infieles de tal manera que los bisexuales fieles tienen menores puntuaciones entre bifobias internalizadas que los bisexuales infieles, y (3) existe una relación lineal inversa entre la congruencia de la identidad bisexual y bifobia internalizada de tal manera que, cuando la congruencia de identidad bisexual aumenta, bifobia internalizada disminuye.

METODO

Participantes

Los criterios de selección eran mujeres (1) en edad de 18 años, (2) que informó de la atracción sexual y/o emocional para ambos sexos, según lo medido por un 3, 4, o

5 puntuación en el ítem 1 y/o una puntuación de 3, 4, o 5 en el punto 4 en la Escala de Orientación Sexual Multidimensional (MSO, Hoang, 2006), (3) que han estado en por lo menos una relación romántica, y (4) que residía en los 48 estados contiguos.

Instrumentos

Cuatro instrumentos fueron utilizados para probar las hipótesis: un cuestionario demográfico, el MSO (Hoang, 2006) sobre la base de la Red de Orientación Sexual Klein (KSOG; Klein, 1993), la Escala de lesbianas la homofobia internalizada (Szymanski & Chung, 2001) adaptada para mujeres bisexuales (LIHSa), y una escala de la infidelidad que los autores crearon, la Escala de infidelidad para las personas atraídas por los hombres y mujeres.

El cuestionario demográfico sirvió para dos propósitos: (1) para obtener información descriptiva acerca de todos los participantes, incluyendo género, edad, orientación sexual, etnia, país de nacimiento, edad de llegada a los Estados Unidos, composición étnica de los barrios frecuentados, estado civil, educación, ingresos, religión, nivel de práctica religiosa, afiliación política y las organizaciones sociales / afiliaciones, y (2) para desentrañar confusiones demográficos en las pruebas de las hipótesis de investigación.

Congruencia de la identidad bisexual. La congruencia identidad bisexual variable capaz se midió con una escala basada en el KSOG (Klein, 1993). El KSOG consta de 21 preguntas con una de 7 puntos tipo Likert de escala lineal con siete dimensiones de la orientación sexual del pasado, presente, e ideales como columnas, crearon las 21 celdas de las respuestas. Para el estudio actual, una escala que se ha desarrollado se basa en la KSOG, son los operadores de sistemas múltiples. Los operadores de sistemas múltiples utilizan el KSOG de siete artículos, además de un octavo punto, la autoidentificación pública, que pueden ser un factor para la gente de culturas donde el público "que sale del armario" no puede ser culturalmente valioso. Además, algunos cambios de redacción se hicieron, como la creación de una categoría "bisexual", y un formato de cuestionario en lugar del formato de cuadrícula de KSOG. La clave de puntuación se basa en la KSOG pero se utiliza el lenguaje para dar cabida al género de los participantes, incluyó una categoría de bisexuales, y también permitió a los encuestados a escribir en los especificadores de otros. Los MSO también utiliza el término más contemporáneo de hetero en lugar de KSOG heterosexual. La red KSOG se cambió a un formato de cuestionario para facilitar la correspondencia pregunta contestación, y a los participantes se les pidió responder a las preguntas que describen a sí mismos en la actualidad sólo.

La congruencia de identidad bisexual se calculó por un promedio de las desviaciones de cada una de las respuestas de los participantes (sobre los temas 1, 2, 4, 6, 7 y 8) a su valor medio propio y luego restando 2,67 (el más alto de congruencia posible) de manera que las puntuaciones más altas equiparaban una mayor congruencia. Artículo 3 (fantasías sexuales) y del artículo 5 (preferencia social) se omitieron en este análisis debido a los resultados de Weinrich y (2002) de Klein el análisis de conglomerados de la KSOG lo que sugiere que la orientación sexual no se distingue por los presentes resultados de fantasía sexual entre mujeres, los del pasado,

los resultados actuales, e ideales sobre la preferencia social no son indicadores de la orientación sexual en las mujeres y los hombres.

La puntuación de la identidad de la congruencia bisexual fué de 0 (baja congruencia de referencia) a 2,67 (alta congruencia). Por ejemplo, una mujer bisexual de alto estado de congruencia presenta un perfil de atracciones, las conductas, estilo de vida y auto-identificaciones que son sistemáticamente todas las 3S, 4S, o todas las 5s (bisexual sólo o principalmente bisexuales). Por el contrario, una mujer bisexual con menor congruencia que presenta un perfil de atracciones, las conductas, estilo de vida y auto-identificaciones dispersas en toda la gama de las respuestas hetero a gays/lesbianas. La puntuación media para la muestra fue de 1,94, con una desviación estándar de 0.267, una puntuación media de 2,00, y la puntuación modal de 2,00. Las pruebas de consistencia interna para los operadores de sistemas múltiples produjo un coeficiente alfa de Cronbach de 0,80. Este análisis muestra que la construcción de la congruencia de identidad bisexual, medido por los MSO cuenta con favorables niveles de fiabilidad.

Bifobia interiorizada. La variable de bifobia interiorizada fue medida con la LIHSA (Szymanski y Chung, 2001). Los LIHS originales fueron elegidos porque ninguna otra medida bifobia interiorizada existía en el momento del estudio. El original LIHSA tenía confiabilidad interna (coeficiente alfa) de 0.87 y ha sido desarrollado utilizando 52 unidades, que representan cinco dimensiones: (1) conexión con la comunidad de lesbianas, (2) identificación pública como lesbiana, (3) sentimientos personales acerca de ser lesbiana, (4) las actitudes morales y religiosos hacia el lesbianismo, y (5) las actitudes hacia otras lesbianas. Cada declaración fue clasificada en una escala de 7 puntos tipo Likert desde muy de acuerdo a muy en desacuerdo (Szymanski y Chung, 2001). Szymanski y Chung (2001) también ha creado una versión alternativa de los LIHS ser inclusivos de bisexuales. En esta versión alternativa, el término bisexual se añadió a la mayoría de los elementos en los que la palabra lesbiana aparecía. Sin embargo, los LIHS revisados no evaluó el "homosexismo" interiorizado, o la negatividad interiorizada de la comunidad gay/lesbiana que las mujeres atraídas por los hombres y las mujeres enfrentan. Como resultado, en el estudio actual, los LIHS eran modificados para medir la bifobia interiorizada de la comunidad gay/lesbiana.

En la adaptación de los LIHSA para el estudio actual, las palabras lesbiana o lesbianas fueron cambiadas a mujer/mujeres bisexuales, y la palabra homosexualidad o el lesbianismo fue cambiado a la bisexualidad. Los elementos que se utilizaron en los estereotipos butch/agresivos fueron omitidos debido a la presencia de que estos estereotipos no se han documentado para las mujeres bisexuales. Para el artículo 45, homofobico fue cambiado a bifobico, y la palabra homosexista se añadió. Artículo 48 fue cambiado de "a las parejas de lesbianas se les debe permitir la adopción de los niños lo mismo que las parejas heterosexuales", a "las parejas del mismo género se les debería permitir adoptar niños a las parejas del sexo opuesto". Todas las letras cursivas fueron retiradas de la escala real.

Algunos elementos de heterosexismo inversas se han añadido para aprovechar la bifobia de la comunidad gay/lesbiana. Esto se hizo para el punto 6 ("Me odio a mí mismo por sentirme atraída a otra mujer"), punto 19 ("Me siento cómoda hablando a mis

amigos heterosexuales acerca de mi vida cotidiana en el hogar con mi pareja mujer/amante o mis actividades cotidianas con mis amigos gay/lesbiana."), punto 27 (" Si yo pudiera cambiar mi orientación sexual y se convirtiese en heterosexual, lo haría."), punto 30 ("Cuando se habla de mi mujer amante/pareja a una persona hetero puedo cambiar los pronombres para que otros puedan pensar que estoy con un hombre en lugar de una mujer."), punto 41 ("yo actúo como si mis amantes femeninas no fuésen más que amigos") y el punto 47 ("Cuando se habla de mi mujer amante/pareja a una persona hetero, a menudo utilizan los pronombres neutros por lo que el sexo de la persona es confuso"). Estos cambios dieron lugar a una escala de 55 elementos.

Para el estudio actual, los 55 artículos de la LIHSA se sumaron y se promediaron, produciendo una puntuación total de la escala entre 0 (bifobia internalizada baja) y 7 (bifobia interiorizada alta). Esta fue la puntuación total de bifobia interiorizada. Puntuaciones de la sub-escala también se computa, con base en el original cinco escalas desarrolladas por Szymanski y Chung (2001): (1) (falta de)relación con la comunidad bisexual, (2) (falta de) la identificación pública como una mujer bisexual, (3) (negativo) sentimientos personales acerca de ser una mujer bisexual, (4) (contra) actitudes hacia la bisexualidad moral/religiosa, y (5) (negativo) las actitudes hacia otras mujeres bisexuales.

La infidelidad. La variable de la infidelidad se define como una violación de la acordada la exclusividad sexual (por ejemplo, besos, pasión, acariciando con la ropa, las caricias sin ropa, dar y/o recibir sexo oral, vaginal o anal) o exclusividad emocional (por ejemplo, pasar tiempo a solas juntos, compartiendo información íntima, la compra y/o recibir regalos costosos, lo que corresponde por teléfono, correo electrónico, salas de chat y cartas). Una revisión de los instrumentos actuales de la infidelidad fue encontrado de ser inadecuado debido a la falta de puesta en marcha de la infidelidad, así como la especificidad del género (s) de la relación de pareja y de género (s) de los socios de aventura. Como resultado, la escala de la infidelidad de personas atraídas por hombres y mujeres (ISPAMW) fue desarrollado específicamente para el estudio actual.

El ISPAMW consta de 10 artículos sin incluir las subpartidas, o 22 productos, incluyendo subtemas, que requieren respuestas numéricas en una escala continua. Los elementos de la ISPAMW se seleccionaron sólo después de una revisión por tres independientes examinadores que determinaron que los artículos eran las medidas apropiadas para la construcción de la infidelidad como definen a las mujeres bisexuales. Las tasas de infidelidad van desde 0% (sin la infidelidad en todas las relaciones) y el 100% (la infidelidad en todas las relaciones).

Las pruebas de consistencia interna produjo una baja fiabilidad mediante el alfa de Cronbach (0,67). Como resultado, el ISPAMW no fue utilizado como una escala, como estaba previsto inicialmente (es decir, como un indicador del grado de infidelidad), sino simplemente categorizaba los individuos como "infieles"(cualquier infidelidad en las relaciones) o "fieles" (sin infidelidad en todas las relaciones). Este uso alternativo de la ISPAMW resultó en la identificación de 30 (34,5%) de los 87 participantes que fueron fieles en todas sus relaciones exclusivas y 57 (65,5%) que fueron infieles

en una o más de sus relaciones exclusivas. Este uso alternativo de la ISPAMW se utilizó para examinar la relación entre la infidelidad, la congruencia de identidad bisexual y bifobia interiorizada.

Procedimiento

Los folletos dirigidos a "las mujeres mayores de 18 años que alguna vez han sido atraídas a los hombres y mujeres y han estado en por lo menos una relación romántica" fueron distribuidos a los campus universitarios, lesbianas, gays, bisexuales y transexuales (LGBT), organizaciones comunitarias y los servidores de listas. Este texto fue utilizado para acceder a las mujeres que habían tenido atracciones bisexuales subyacentes, pero debido al estigma internalizado, pueden o no pueden identificarse como bisexual. Los participantes fueron reclutados también a través de anuncios clasificados en línea, en línea tabloneros de anuncios LGBT, en una clase de sexualidad femenina en la Universidad de California en Berkeley, y en una comunidad LGBT sin fines de lucro para la organización de la investigación. El método de bola de nieve se utiliza para capturar las mujeres que no trabajan en las organizaciones LGBT. Un paquete se preparó para su distribución a cada participante interesado. El paquete consistía en una carta de presentación con las instrucciones, una carta de consentimiento informado que describe el propósito y el procedimiento del estudio, un cuestionario demográfico, los operadores de sistemas múltiples, las LIHSA, la ISPAMW y la y la Escala de Conveniencia Social Marlowe-Crowne (Crowne & Marlowe, 1960).

RESULTADOS

Participantes

Un total de 144 participantes completaron los cuestionarios, pero sólo 99 cumplieron con los criterios de inclusión (es decir, anotó 3, 4 o 5 sobre el tema atracción sexual y/o elementos de atracción emocional de los MSOS). El control de la deseabilidad social, 12 participantes se retiraron, dejando un total de 87 participantes en la muestra. Estas 87 mujeres fueron la edad de 19 años, con una edad media de 29,9 años. Ochenta y seis de los participantes se auto-identifican como mujeres biológicas, y uno como hombre a mujer transexual. Étnicamente, el 77% (n = 67) se identificaron como blancos, 6,9% (n = 6) de origen asiático/isleños del Pacífico, el 6,9% (n = 6) latinos/hispanos, 2,3% (n = 2) Afro Americano/Negro, el 1,1% (n = 1) americanos nativos, y 5,6% (n = 5) otros.

Análisis de los factores de confusión demográficos

Los análisis preliminares se realizaron en todas las variables de fondo a los posibles exámenes de las relaciones espurias que pueden surgir en las pruebas de la

investigación hipotética debido a la demografía, como la edad, ingresos, etnia, religión y afiliación política. Los resultados mostraron que ninguna de las variables se relaciona con las variables del criterio.

Relación entre congruencia de identidad bisexual y infidelidad

Esta hipótesis predice diferencias significativas en las puntuaciones medias en la congruencia identidad bisexual entre las mujeres bisexuales fieles e infieles de tal manera que las bisexuales fieles tienen una puntuación más alta de congruencia de identidad bisexual que los bisexuales infieles. Esta hipótesis fue probada a través de análisis de varianza, comparando las puntuaciones medias de congruencia de identidad bisexual de los individuos que informaron de violación de una relación exclusiva con otros individuos del sexo masculino o femenino (infieles) y que declararon que nunca habían violado una relación exclusiva (los fieles). La muestra se constituyó con 57 participantes infieles y 30 participantes fieles. Como se muestra en la Tabla 1, no se encontraron diferencias significativas entre los grupos en la puntuación de la congruencia de identidad bisexual, ($M = 1,89$) para el grupo fiel y ($M = 1,96$) para el grupo infiel, $F(1,85) = 1,07$, $p > 0,05$. Estos resultados no apoyan la hipótesis según lo indicado. Es decir, los resultados no muestran una relación estadística entre la infidelidad y la congruencia de la identidad bisexual.

Relación entre bifobia internalizada e infidelidad

Esta hipótesis predice diferencias significativas en las puntuaciones medias de bifobia internalizada entre las mujeres bisexuales fieles e infieles de tal manera que las bisexuales fieles tienen puntuaciones más bajas de bifobia interiorizadas que las bisexuales infieles. Esta hipótesis fue probada por medio de ANOVA, la comparación de medias entre las puntuaciones de bifobia internalizada de las personas que reportaron violación de una relación exclusiva con otros individuos del sexo masculino o femenino (infieles) y que declararon que nunca habían violado una relación exclusiva (los fieles). Las muestras de personas compuesta por 57 personas infieles y 30 personas fieles. Como se muestra en la Tabla 2, el grupo de infieles tuvo una mayor puntuación significativa interiorizado bifobia ($M = 2,74$) que el grupo de fieles ($M = 2,34$). Estos resultados fueron estadísticamente significativos, $F(1, 85) = 4,98$, $p < .05$, y apoyan la hipótesis según lo indicado.

TABLA 1 Puntuaciones medias en congruencia de identidad bisexual

Estado de infidelidad	<i>M</i>	<i>SD</i>
Grupo fiel	1.899	0.258
Grupo infiel	1.961	0.272

TABLA 2 Puntuaciones medias en bifobia internalizada

Estado de infidelidad	<i>M</i>	<i>SD</i>
Grupo fiel	2.342	0.607
Grupo infiel	2.743	0.880

Relación entre congruencia de identidad bisexual y bifobia interiorizada

Esta hipótesis predice que el aumento de la congruencia de identidad bisexual se asoció con disminuciones en bifobia interiorizada. Los resultados de este análisis apoyan la hipótesis como se indica ($r = -.228$, $p = 0,034$). En efecto, los resultados muestran que el sentido más congruente de una mujer bisexual de su orientación sexual, es menos probable la de absorber psicológicamente los estigmas sobre su sexualidad.

DISCUSIÓN

Congruencia de identidad bisexual y bifobia interiorizada

El estudio encontró que una mayor congruencia de identidad bisexual está relacionada con un menor bifobia interiorizada y, más concretamente, el aumento de los niveles de orgullo y aceptación. En un nivel práctico, esto significa que una mujer bisexual, con más orgullo bisexual también tendría un perfil bisexual más "racional", o más específicamente, se siente atraída por ambos sexos, tiene experiencias sexuales con ambos sexos, socializa con la comunidad bisexual (o igualmente con las comunidades homosexuales y heterosexuales) y se hace llamar "bisexual" en privado y en público también. Y en el reverso, una mujer que tiene el orgullo menos bisexual también tendría un menos complicado, o más "desarticulado" perfil bisexual, o más específicamente, se siente atraída por ambos sexos, pero sobre todo los datos de un género, o en su mayor socialización con la comunidad gay o comunidad heterosexual, pero no tanto o casi se hace llamar "gay" o "hetero" (o evita la etiqueta "bisexual") en privado y/o en público. En términos más simples, las mujeres bisexuales menos estigmatizadas están más sincronizadas. Esto se puede hablar con los recursos internos y externos para hacer frente a, o la superación del estigma de la sociedad para desarrollar una identidad bisexual fuerte.

Estos hallazgos son importantes porque esta es la primera vez que la bisexualidad ha sido explorada en términos de congruencia en múltiples dimensiones, y el de identidad, los datos bisexuales primero han sido comparados con otra construcción, lo cual le da contexto. Amestoy (2001) estudiaron las inconsistencias en los resultados KSOG, pero no examinaron lo que estas diferencias pueden haber querido decir. Nuestros datos hacen eco de las conclusiones que la homofobia internalizada se relaciona con la identidad sexual del desarrollo de las lesbianas (Mildner, 2001) y los hombres homosexuales (Rowen y Malcolm, 2002), y las conclusiones que la homofobia internalizada es una preocupación importante en el desarrollo

para la comunidad gay y lesbiana. La similaridad del presente estudio indica que la bifobia interiorizada plantea un problema de desarrollo para las mujeres bisexuales, poniendo de relieve el daño de el omnipresente "monosexismo" (2).

Monosexismo interno e infidelidad

El estudio encontró que las mujeres bisexuales que fueron infieles tenían niveles más altos de bifobia interiorizada que las mujeres bisexuales que eran la fieles. En un nivel práctico, esto significa que las mujeres bisexuales que tienen en sus asuntos acordados relaciones monógamas tienen pensamientos más degradantes y sentimientos acerca de su identidad bisexual, como vivir en el temor de que alguien va a descubrir que son bisexuales, sintiéndose mal por actuar en sus deseos bisexuales o que de en que podría cambiar su orientación sexual.

Estos hallazgos son importantes porque este es el primer estudio empírico sobre la bifobia interiorizada. Aunque algunas investigaciones han llevado a cabo en el internalizado heterosexismo de las lesbianas (vestido, de 2000; Mcguire, 1996; Mildner, 2001; Szymanski, 2002), este es el primer estudio que se centran en la bifobia interiorizada en las mujeres bisexuales. Estos resultados hacen eco en cierta medida, otras investigaciones muestran que las presiones sociales están relacionadas con la infidelidad de los hombres gay (Worth, Reid, & McMillan, 2002) y las investigaciones que demuestran que la homofobia internalizada se relaciona con la satisfacción de la relación de las mujeres lesbianas (Downey y Friedman, 1995; Mcguire, 1996), y, posiblemente, a estudios que muestran otras consecuencias para la salud mental de homo-negatividad interiorizada en hombres gay y las lesbianas (Meyer, 2003).

Infidelidad

Uno de los propósitos originales del estudio actual incluyó desacreditar el mito generalizado acerca de la naturaleza intrínsecamente infiel de las mujeres bisexuales. Los datos mostraron que más de un tercio de las mujeres de la muestra (34,5%, n = 30) eran totalmente fieles en sus relaciones monógamas, ya sea con pareja hombre o mujer. Esto desafía el mito de que todas las mujeres bisexuales son infieles. Aunque estos hallazgos son útiles para desacreditar a este estereotipo, el hecho de que una parte relativamente importante de las mujeres reportaron la infidelidad es también digno de mención, tal vez hablando en e tiempo con el estigma social de ser bisexual y la falta de orientación, y el apoyo en el desarrollo de relaciones saludables monógamas con ambos sexos.

Los participantes también tuvieron relaciones en número más con los hombres (n = 3,07) que con las mujeres (n = 0,98). Esto podría hablar de la presión a la que las mujeres bisexuales se enfrentan a la fecha con los hombres en una sociedad que sanciona las relaciones de otro género más que las personas del mismo sexo. Los participantes también tuvieron una tasa más alta de la infidelidad de sus parejas masculinas (62,5%) que en las parejas femeninas (10,5%), independientemente de si los asuntos fueron con hombres o con mujeres. Este podría ser el resultado de las incertidumbres de un "armario" de mujer bisexual sobre la solución de sentar la cabeza

con un hombre si no se ha reconciliado sus deseos bisexuales, o en su tentación de mantener un factor heterosexual mientras que tiene encuentros secretos con las mujeres (al contrario de los hombres de "clase baja"). La tasa de infidelidad con parejas de las mujeres también fue relativamente bajo (10,5%), que desafía el estereotipo de que las mujeres bisexuales, inevitablemente, engañan a sus parejas de lesbianas, con los hombres.

Implicaciones del estudio

El hecho de que las mujeres del estudio que tenían más congruencia de identidad bisexual tenían más orgullo bisexual y que aquellos que fueron fieles también tenían más orgullo bisexual sin duda tiene relevancia clínica. En concreto, una mujer bisexual que está más sincronizada en las diferentes dimensiones de su identidad sexual podría enfrentarse mejor con los prejuicios sociales que una que está menos sincronizada. Por otra parte, alguien que describe un "no coincidente" en el perfil de atracciones, los comportamientos, las afiliaciones, el auto-etiquetado privado y público puede tener vergüenza subyacente o falta de conexión con la comunidad bisexual. Puede ser que sea ideal, para ayudar a las personas bisexuales se mueven lentamente hacia el aumento de la congruencia de identidad bisexual y la integración, lo que podría reflejar las etapas más avanzadas de desarrollo de la identidad bisexual. Por lo tanto, los médicos que trabajan con clientes mujeres bisexuales tienen que evaluar el nivel del cliente en la integración de la identidad sexual y la opresión auto-dirigido del cliente en el proceso terapéutico.

Una mujer que es ambivalente acerca de sus atractivos a los hombres y las mujeres pueden desarrollar síntomas de depresión o ansiedad que puedan tener raíces reales en un entorno que intenta forzarla a una categoría de "hetero" o "gay". Ayudar a ver que su "confusión" puede ser debida a la intolerancia de la sociedad a la ambigüedad en vez de sus propios déficits pueden ayudar a aliviar sus dificultades. Entre las posibles intervenciones incluyen el uso de la KSOG o KSOG, adaptado (Hoang, 2006) como una herramienta de auto-evaluación y desafiar los estereotipos negativos sobre las mujeres bisexuales. Profesionales de salud mental podría ayudar a los clientes a identificar sus pensamientos y sentimientos interiorizados bifobicos mediante el el folleto de opresión bisexual internalizada, disponible en la web del Bisexual Resource Center (2006). Los médicos también pueden ayudar al cliente a identificar modelos positivos bisexuales y animarlos a conectarse con las organizaciones locales bisexuales.

Limitaciones

Algunas limitaciones son los problemas externos de validez debido al sesgo de muestreo. La mayoría de los participantes fueron reclutados de las redes identificadas o identificadas bisexuales-LGTB. Aunque el autor hizo intentos de llegar a las mujeres que no necesariamente se identifican como "bisexuales", anotó en los encuestados relativamente alta la congruencia de identidad bisexual y relativamente baja en bifobia interiorizada.

Asimismo, los participantes tendían a ser de clase media, blancos, jóvenes, muy educados, políticamente liberales y no pertenecientes a filiaciones religiosas de corriente principal, lo que probablemente significaba que estaban más expuestos a la cultura de las minorías sexuales y por lo tanto tenían más recursos para desarrollar una identidad sexual de corriente principal y sobrevivir a la sociedad de el estigma. Por lo tanto, estos resultados no pueden generalizarse a toda la población de mujeres bisexuales.

SUMARIO Y ORIENTACIÓN DE FUTURAS INVESTIGACIONES

La presente investigación encontró que las mujeres bisexuales sincronizaban mejor sus eróticos/románticos deseos, actividad sexual, redes comunitarias y el sector privado y público de auto-etiquetado, también resistieron mejor la hostilidad de la sociedad en la validación de las mujeres bisexuales, especialmente en términos de sentimientos de vergüenza, la culpa y decepción. El estudio también encontró que las mujeres con niveles más bajos de bifobia interiorizada caían menos en la trampa de sus parejas que las mujeres con mayores niveles de bifobia interiorizada.

Si el estudio se va a replicar, sugerencias para futuros estudios se incluyeran usando una escala bifobia interiorizada que evalúe más integralmente y más concretamente el estigma internalizado dirigido hacia las mujeres bisexuales, en lugar de las mujeres lesbianas. Utilizando una escala de infidelidad que más claramente refleja la incidencia, la frecuencia y la motivación de los actos infieles también se recomienda. Preguntas adicionales de investigación incluyen el examen de si la congruencia de identidad bisexual y bifobia interiorizada se correlacionan con otras construcciones, tales como la autoestima, imagen corporal, el ajuste de relaciones y conductas sexuales de riesgo.

Las mujeres bisexuales y hombres han sido históricamente patologizados, dejados de lado, o agrupadas con las lesbianas y los gays en la investigación social y psicológica. La alta tasa de retorno en el estudio (76%), probablemente habla de la necesidad inmensa de que las voces sean escuchadas. El estudio refleja cómo dañara los mensajes "o esto o" pueden ser en la vida de las mujeres bisexuales y también proporciona una justificación en el poder de desafiar a las dicotomías y estar en armonía con su verdadera identidad. Los datos también desacreditan el mito de que la mujer bisexual intrínsecamente infiel y muestra una amplia gama de deformación de la identidad bisexual, exponiendo así a la simplificación excesiva de un grupo diverso y complejo de las personas.

NOTAS

1. Término argot para los hombres afroamericanos que tienen parejas femeninas, pero también tienen encuentros sexuales con hombres en secreto.
2. El autor está acuñando el nuevo término monosexismo en lugar de la bifobia que es un término de uso frecuente, lo que refleja el cambio de la homofobia a heterosexismo a cambiar el paradigma de una "fobia" o miedo irracional, con un problema sistémico de los prejuicios y la discriminación.

REFERENCIAS

- Amestoy, M. M. (2001). Research on sexual orientation labels' relationship to behaviors and desires. *Journal of Bisexuality*, 1(4), 91–113.
- Anderson, T. (2004, September). The demons behind the down low. *Poz*, September (105), 43–48.
- Berenson, C. (2002). What's in a name? Bisexual women define their terms. *Journal of Bisexuality*, 2(2/3), 9–21.
- Bisexual Resource Center. (2006). *Bisexual internalized oppression*. Retrieved from <http://www.biresource.org/pamphlets/internalized.html>
- Bower, J., Gurevich, M., & Mathieson, C. (2002). (Con)tested identities: Bisexual women reorient sexuality. *Journal of Bisexuality*, 2(2/3), 23–52.
- Bradford, M. (2004). The bisexual experience: Living in a dichotomous culture. *Journal of Bisexuality*, 4(1/2), 7–23.
- Brown, T. (2002). A proposed model of bisexual identity development that elaborates on experiential differences of women and men. *Journal of Bisexuality*, 2(4), 67–91.
- Cass, V. C. (1979). Homosexual identity formation: A theoretical model. *Journal of Homosexuality*, 4, 219–235.
- Coleman, E. (1982). Developmental stages of the coming out process. *American Behavior Scientist*, 25(4), 469–483.
- Coleman, E. (1985). Bisexual women in marriages. *Journal of Homosexuality*, 11(1/2), 87–99.
- Crowne, D. P., & Marlowe, D. (1960). A new scale of social desirability independent of psychopathology. *Journal of Consulting Psychology*, 24(4), 349–354.
- Diamond, L. M. (2008). Female bisexuality from adolescence to adulthood: Results from a 10-year longitudinal study. *Developmental Psychology*, 44(1), 5–14.
- Downey, J. I., & Friedman, R. C. (1995). Internalized homophobia in lesbian relationships. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis & Dynamic Psychiatry*, 23(3), 435–447.
- Fox, R. C. (2003). Bisexual identities. In L. Garnets & D. Kimmel (Eds.), *Psychological perspectives on lesbian, gay, and bisexual experiences* (pp. 86–129). New York, NY: Columbia University Press.
- Frock, S. D. (2000). The relationship between internalized homophobia and psychological distress in lesbians. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences & Engineering*, 61(1-B), 529.
- Garnets, L. (2002). Sexual orientations in perspective. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 8(2), 115–129.
- Glass, S. P., & Wright, T. L. (1992). Justifications for extramarital relationships: the association between attitudes, behavior, and gender. *Journal of Sex Research*, 29(3), 361–388.
- Henderson, M. C. (2001). Impact of romanticism, commitment, and internalized homophobia on accommodation processes among same-gender couples. *Dissertation Abstracts International: Section B: the Sciences & Engineering*, 62(4-B), 2112.
- Herek, G. M. (2002). Heterosexuals' attitudes toward bisexual men and women in the United States. *Journal of Sex Research*, 39(4), 264–275.

- Hoang, M. (2006). Bisexual women in relationships: Investigating ambi identity, internalized monosexism, and infidelity. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 67(6-B), 3507.
- Jorm, A. F., Korten, A. E., & Rodgers, B. (2002). Sexual orientation and mental health: Results from a community survey of young middle-aged adults. *Journal of Psychiatry*, 180(5), 423–427.
- Ketz, K., & Israel, T. (2002). The relationship between women's sexual identity and perceived wellness. *Journal of Bisexuality*, 2(3), 227–242.
- Klein, F. (1993). *The bisexual option*. New York, NY: Arbor House.
- Mcguire, D. K. (1996). Intimacy and internalized homophobia: Predictors of relationship satisfaction in lesbian couples. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences & Engineering*, 56(8-B), 4626.
- Meyer, I. H. (2003). Prejudice, social stress, and mental health in lesbian, gay, and bisexual populations: Conceptual issues and research evidence. *Psychological Bulletin*, 129(5), 674–697.
- Mildner, C. A. (2001). Sexual minority identity formation and internalized homophobia in lesbians: A validation study of a new instrument and related variables. *Dissertation Abstracts International: Section B: the Sciences & Engineering*, 62(5-B), 2494.
- Mohr, J. J., & Rochlen, A. B. (1999). Measuring attitudes regarding bisexuality in lesbian, gay male, and heterosexual populations. *Journal of Counseling Psychology*, 46(3), 353–369.
- Mulick, P. S., & Wright, Jr., L. W. (2002). Examining the existence of biphobia in the heterosexual and homosexual populations. *Journal of Bisexuality*, 2(4), 45–64.
- Ochs, R. (1996). Biphobia: It goes more than two ways. In B. A. Firestein (Ed.), *Bisexuality: The psychology and politics of an invisible minority* (pp. 217–239). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Rothblum, E. D., Balsam, K. F., & Mickey, R. M. (2004). Brothers and sisters of lesbians, gay men, and bisexuals as a demographic comparison group: An innovative research methodology to examine social change. *Journal of Applied Behavioral Science*, 40(3), 283–301.
- Rowen, C. J., & Malcolm, J. P. (2002). Correlates of internalized homophobia and homosexual identity formation in a sample of gay men. *Journal of Homosexuality*, 43(2), 77–92.
- Rust, P. C. (1993). Neutralizing the political threat of the marginal woman: Lesbians' beliefs about bisexual women. *Journal of Sex Research*, 30(3), 214–228.
- Rust, P. C. (2001). Two many and not enough: The meanings of bisexual identities. *Journal of Bisexuality*, 1(1), 31–68.
- Rust, P. C. (2003). Monogamy and polyamory: Relationship issues for bisexuals. In B. A. Firestein & D. C. Kimmel (Eds.), *Bisexuality: The psychology and politics of an invisible minority* (pp. 127–147). New York, NY: Columbia University Press.
- Scott, M. C. (2003). Married man. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 15(3/4), 133–142.
- Shuster, R. (1991). Beyond defense: Considering next steps for bisexual liberation. In L. Hutchins & L. Ka'ahumanu (Eds.), *Bi any other name: Bisexual people speak out* (pp. 266–274). Boston, MA: Alyson.
- Sophie, J. (1986). A critical examination of stage theories of lesbian identity development. *Journal of Homosexuality*, 12(2), 39–51.

- Spalding, L. R., & Peplau, L. A. (2006). The unfaithful lover: heterosexuals' perceptions of bisexuals and their relationships. *Psychology of Women Quarterly*, 21(4), 611–624.
- Szymanski, D. M. (2002). Lesbian internalized homophobia in relation to same-sex relationships, feminist attitudes, and coping resources. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities & Social Sciences*, 62(8-A), 2691.
- Szymanski, D. M., & Chung, Y. B. (2001). The Lesbian Internalized Homophobia Scale: A rational/theoretical approach. *Journal of Homosexuality*, 41(2), 37–52.
- Troiden, R. R. (1979). Becoming homosexual: A model of gay identity acquisition. *Psychiatry*, 42(4), 362–373.
- Weinrich, J. D., & Klein, F. (2002). Bi-gay, bi-straight, and bi-bi: Three bisexual subgroups identified using cluster analysis of the Klein Sexual Orientation Grid. *Journal of Bisexuality*, 2(4), 109–140.
- Wilson, M. (2008). Bisexual women's identity formation and expression: The influences of heterosexual and lesbian communities. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 69(4-B), 2657.
- Worth, H., Reid, A., & McMillan, K. (2002). Somewhere over the rainbow: Love, trust, and monogamy in gay relationships. *Journal of Sociology*, 38(3), 237–254.
- Zak, A., Coulter, C., Giglio, S., Hall, J., Sanford, S., & Pellowski, N. (2002). Do his friends and family like me? Predictors of infidelity in intimate relationships. *North American Journal of Psychology*, 4(2), 287–290.

Mimi Hoang, PhD, es Psicóloga Clínica en la Universidad Estatal de California, Los Angeles. Dr. Hoang es en estos momentos Presidenta de Los Angeles Bi Task Force, Coofundadora y anterior Presidenta de AMBI (A Meeting of Bi Individuals), Coofundadora y anterior Presidenta de Fluid UCLA, y fué Presidenta del Consejo de Consulta Bi de 'Ohana House/Asian Pacific Islanders Para Derechos Humanos. Correspondencia sobre este artículo debe enviarse a Mimi Hoang, Ph.D., Student Health Center, California State University, Los Angeles, 5151 State University Drive, Los Angeles, CA 90032. Dr. Hoang está disponible via e-mail a DrMimiHoang@gmail.com.

Judy Holloway, PhD, es Psicóloga Clínica y Profesora Asociada de Psicología en la Universidad Internacional Alliant, Los Angeles. Correspondencia sobre este artículo debe enviarse a Judy Holloway, PhD, Alliant International University, Los Angeles, 1000 South Fremont Avenue, Unit 5, Alhambra, California 91803–8835. Dr. Holloway está disponible por teléfono en el (626) 270–3282 o via email at jholloway@alliant.edu.

Richard H. Mendoza, PhD, es Profesor de Psicología en la Universidad Internacional Alliant, Los Angeles. Correspondencia sobre este artículo debe enviarse a Richard H. Mendoza, PhD, Alliant International University, Los Angeles, 1000 South Fremont Avenue, Unit 5, Alhambra, California 91803–8835. Dr. Mendoza está disponible por teléfono en el (626) 270–3374 o via email a rmen-doza@alliant.edu.